

sueltos, en poemas, con continuas referencias al hogar, la familia, el amor: la Patria es el hogar de la raza, la familia grande. El hogar es al niño lo que la Patria al adulto, se repite. O, en otra variante, la madre es al niño lo que la Patria al adulto, derivándose de aquí que no haya símbolo de amor más grande que el de la madre sacrificando a sus hijos por la Patria. El patriotismo es el bálsamo que cura las cicatrices que los enemigos infligen a la Patria. El interés familiar sólo se entiende como parte del interés patriótico y está subordinado a éste. Los incivilizados, para los que la familia biológica es la institución más alta que han alcanzado, viven en hordas. Sólo los civilizados tienen Patria, sólo dentro de la Patria tienen cabida conceptos como honor y dignidad. Esa es la lógica que permite comprender que, por patriotismo, los hombres abandonen la familia inmediata para luchar por la familia grande, las madres manden a sus hijos (incluso menores de edad) al sacrificio para salvar la familia grande, fuera de la cual no hay sino salvajismo.

Todos estos principios no son originales de la colonia española en el Plata, los comparten con otros emigrantes, con los españoles de la Península, son los mismos principios que Argentina y, en lo esencial, todo el mundo «civilizado» aplica a su propia Patria. Es una ideología que nació con la consolidación del Estado moderno a fines del siglo XIX, que aprendió a mirar su pasado en el espejo del romanticismo y se recubrió de sentimiento de superioridad y de optimismo frente al futuro, arropada en el positivismo. En la colonia española del Plata destaca el arte con el que se aplicaron esos principios generales a la situación concreta y lo eficazmente que su élite consiguió internalizarlos en la colectividad de tal manera que se ponen en práctica.

Este amor a España se refleja con especial nitidez en la poesía patriótica que se publica en la prensa de la colonia. En una colectividad con un alto porcentaje de analfabetos, la poesía sigue jugando una importante función, incluso mnemotécnica, de transmisión cultural. Veamos dos ejemplos. F. Aria, en un poema publicado en *El Eco de Galicia* con ocasión de la despedida a los voluntarios de la primera expedición, «Al verlos partir», plantea el dilema, tan universal, de tener que elegir entre los dos amores más fuertes: el amor a la familia biológica y el amor a la familia grande. Esta tensión aparece siempre en las crónicas de las despedidas a los expedicionarios: los labios ríen, pero los ojos lloran, se repite. En el poema, y esa es la clave de su fuerza dramática, se toma la difícil decisión de elegir, contra lo que el corazón manda, el amor inferior. Dice su última estrofa:

¡Madre mía!, me llamas y no acudo
 a combatir al pie de tu bandera.
 ¿Cómo quieres que deje abandonada
 a mi infeliz esposa, enferma y ciega?

Bajo el seudónimo de Abén-Zás, *El Eco* publicó otro con el título de «Besos patrióticos» con ocasión de la despedida a la segunda expedición. Sus tres estrofas son tres pruebas de amor a la Patria. El primer beso es el que la madre da al joven oficial que parte para Cuba, sacrificando la familia pequeña por el bien de la grande. El segundo, el beso que la española —más que la novia, la española genérica, la Patria— da al soldado, agradecida porque va a salvarla. Y el tercero, el más cercano a Buenos Aires y el más sublime de todos porque es aquel que ni tan siquiera requiere de la siempre eficaz representación femenina, sustituida ahora por el puro símbolo: el beso del voluntario a la bandera:

Mirad aquel voluntario,
 ágil, valiente y audaz,
 en alas del patriotismo
 cómo sube, cómo va
 y, entre bravos delirantes
 y un aplauso universal
 llega del mástil al tope
 y un beso entusiasta da
 a su adorada bandera
 que, hermosa, acaban de izar...
 ¿no es éste un beso a la Patria?
 ¿no es éste un beso marcial?
 ¿no es otro beso que dice
 «rataplán, rataplán»?

Muchos en la colonia cambiaron de opinión tras el fin de la guerra, cuando pudieron comprobar que la pérdida de Cuba no había desangrado a la Patria, ni la había dejado lisiada, que la isla no había sido *parte* sino *posesión* de España. Bien puede decirse sin embargo que, durante el período 1895-1898, no hubo personaje público que, manteniendo una activa presencia en ella, dejase de comulgar con la fiebre patriótica que se apoderó de los españoles en el Plata. Se pudo defender una causa «injusta» por la que murieron en la manigua centenares de compatriotas influibles de la colectividad. Pero lo que hace esta historia notable no es la causa defendida sino la generosidad e intensidad con que se defendió. Y a este respecto,

recurriendo a los versos que gustaba de citar *El Correo* cada vez que la colonia, unánime y entusiasta, interpretaba alguno de los pasajes sobresalientes de su gesta patriótica, hemos de concluir que:

Esto, Inés, ello se alaba,
no es menester alaballo.

Bibliografía

- A España. Poesías patrióticas. A beneficio de la Suscripción Nacional Española.* (1898). La Plata: Popular.
- Despachos del ministro plenipotenciario en Buenos Aires al ministro de Estado fechados 1 de febrero y 20 de abril de 1898. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, leg. 2314.
- El Correo Español*, Buenos Aires, 14 de mayo, 6, 7, 14, 20 y 30 de agosto, 5 y 14 de septiembre, y 18 y 25 de octubre de 1895; 24 de enero, 4 y 4 de febrero, 22 de marzo, 13 de abril, 11, 20 y 21 de junio, 11 y 21 de julio, 5 de agosto, 24 de septiembre y 18 de octubre de 1896; 21 de agosto de 1897; 23 y 30 de abril, 6, 10 y 15 de mayo, y 8 de junio de 1898.
- El Diario*, Buenos Aires, 30 de agosto de 1895.
- El Eco de Galicia*, Buenos Aires, 10 y 20 de agosto, y 20 de septiembre de 1895.
- FERNÁNDEZ, A. E. (1991). «Los españoles de Buenos Aires y sus asociaciones en la época de la emigración masiva.» En H. Clementi (ed.). *Inmigración española en Argentina*. Buenos Aires: Oficina Cultural de la Embajada de España.
- FRANCOS RODRÍGUEZ, J. (1931). *El año de la derrota*. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones.
- La Nación*, Buenos Aires, 31 de agosto y 14 de septiembre de 1895, 18 de octubre de 1896.
- La Voz de la Iglesia*, Buenos Aires, 23 de noviembre de 1896.
- PALAZÓN FERNANDO, S. (1995). *Capital humano español y desarrollo latinoamericano. Evolución, causas y características del flujo migratorio*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil Albert.
- SMITH, J. (1994). *The Spanish-American War: Conflict in the Caribbean and the Pacific 1895-1902*. New York: Longman.



El titulado «General» negro Quintín Bandera.